



Número Coeditado con el Depto. de LIJ Dra. Juana Arancibia
del

INSTITUTO LITERARIO Y CULTURAL HISPÁNICO

[SUMARIO REVISTA DE MAYO 2021](#)



Aurelia Rosa
Iurilli ¹

Recibido:

20/02/21

Aprobado para
su publicación:

10/03/21

Hidriadas, Señoras de las aguas Sirenas europeas y sirenas sudamericanas.

A la memoria de Juana Arancibia

*“Tiene el canto que baja la acequia
una historia de duendes de agua.*

*Personajes que un día salieron
a poblarnos la piel de tonadas”.*

Jorge Sosa. *Otoño en Mendoza*

Tentador claro y distinto el canto de las sirenas pero Ulises no sucumbe al hechizo.

La proeza del astuto héroe inspiró pintores de todas las épocas.

Cuenta la leyenda que nadie tuvo piedad por el suicidio de las tres adolescentes inmortales pero la literatura indulgente las rescató.

Parténope se metamorfosea y es fundamento de la ciudad Nueva Polis o Nea Polis orillas del Tirreno; su hermana Leucosia se transforma en encantador fragmento de costa: punta Licosa.

La tercera Lighea o Ligea, debe haber llegado moribunda a la marina de Augusta, ensenada siciliana, umbrosa y apartada donde el céfiro es “...un hechicero que engarzaba diamantes movedizos en la leve ondulación...”. Así describe ese recodo de costa Tomasi di Lampedusa en la obra La Sirena.

Y allí perdura pues Lampedusa da fe que en la mañanita del cinco de agosto de 1887 la bella adolescente aborda la barca del muy joven profesor de griego Rosario La Ciura porque “Oí que hablabas solo, en una lengua semejante a la mía...” le dice al joven asombrado.

¹ Instituto Literario y Cultural Hispánico.

Quiero decir que no solo en literatura sino también en la vida cotidiana, apenas viajando nos movemos, nos salen al encuentro las sirenas del mito.

Nudo

“Antes llegarás al campo de las Sirenas, las que con canto armonioso embrujan a los hombres que osan acercarse. Ignaro de su suerte, el que se atreva a desembarcar ya nunca más de la esposa y los pequeños hijos oírán la voz.” (Homero, XII, 39).

Tal advierte –pero es una advertencia que mucho tiene de enseñanza, porque Circe revela al desproveído héroe la segura ruta- la maga Circe a Ulises.

Ya fuertemente amarrado, pero el error es muy poco razonable tratándose de un avezado marinero pues significa someterse a la merced de la chusma, su velero resiste al reclamo y pasa indemne el promontorio. Vencidas en su cometido, las tres hijas de Calíope se suicidan arrojándose al mar, al Tirreno que se abre en el Mare Nostrum Mediterráneo, Mar del Medio Mar Madre, el de la magia azul-turquesa que acunó desde sus albores la mente creadora de esta porción de humanidad.

Aire diáfano y onda azul es el Mediterráneo Mar de Grecia, donde habitaron los dioses, el aliento canto y palabra y donde suspiró Céfito, sustancias selectas con las que se plasma una sirena.

Hilemos nuestra historia a partir de este punto.

Según habitan mares y ensenadas, surgentes cristalinas, ríos serpenteantes mansos o torrentosos, o lagos profundos, las hidrías asumen nombres diferentes. Para manifestarse a los mortales toman formas femeninas seductoras y cautivantes. Entonces se esparcen por los océanos undosos navegando en la estela de los veleros siempre en pos de los seres humanos a quienes prometen tiantan y engañan, sea para adquirir un alma para sí mismas en cambio de la inmortalidad, sea para conceder juventud sin muerte al que quiera compartir sus palacios “bien en el fondo, en el ciego mudo palacio de aguas informes, eternas, sin destellos, sin susurros.” (Tomasi di Lampedusa, 123)

Así entre leyendas y literatura, entre ensoñaciones y camperas tonadas otoñales, encuentros fabulosos y visiones de mentes febriles andará mi discurso.

Comparando textos de temática semejante, decíamos, sorprende la similitud de motivos, ideas, conceptos, imágenes.

Sorprende la similitud de la creación literaria, digo, no creo porque escritores y poetas se hayan recíprocamente influenciados sino porque el mito del origen así lo narró.

Fueron al principio las aguas primordiales, las aguas pantanosas, los mares como vasijas, acequias de mansos regadíos, ríos impetuosos, ctónicos o de superficie que abrazaron el suelo por donde corrían con caricias lascivas y abrazos voluptuosos. De esas aguas, de la espuma que es como decir la flor flor del elemento, nace Venus, y las Sirenas, y las criaturas inconsistentes portadoras de Eros y Thanatos.

Imaginario de la humanidad, más grande y poderoso que el imaginario originado una colectividad es el Mito Universal. Quienquiera puede hacerlo suyo, plegar y amoldar el peplo traslúcido misterioso y antiguo que lo envuelve al decir moderno a la estética y a la problemática de nuestros días.

Los textos de referencia que propongo son:

- Odisea: cap. XII, versos 39 a 54. - Cap. V, versos 116 y siguientes.
- La sirena: cuento de Tomasi di Lampedusa.
- La sirena: cuento de M. Mujica Láinez.²
- Los ojos verdes: cuento de Gustavo A. Bécquer.
- Melusina: leyenda del Poitou. - El Unicornio: novela de Mujica Láinez.
- Shumpall: poema de Roxana Miranda Rupailaf

. . .

Despedida antes de zarpar. Ulises y Circe conversan a la orilla del mar.

Conversarían de sirenas digo yo, esas criaturas inconsistentes, acuáticas encantadoras y hechiceras, más hechiceras que la misma Circe. Al conjuro se presentaría Ligea y la que Martín del Barco Centenera vio en la laguna de Itapuá "bella como una bella dama." (Barco Centenera, III, 957-958). Ella quiere encontrar "... a quienes vinieron en la flota magnífica de Don Pedro de Mendoza, el fundador" (Mujica Láinez, La sirena, 17). Por eso viene bajando "semiescondida entre los flecos de los sauces,..." (Mujica Láinez, La sirena, 18). Llega al Puerto de la Trinidad, puerto del villorrio de Santa María de los Buenos Ayres.

La sirena sudamericana "nunca ha mirado tan vecinas las velas cuadradas que tiemblan al paso de la brisa." (Mujica Láinez, La sirena, 19). Ligea, más atrevida porque ha conocido "no pocos amantes humanos durante su adolescencia milenaria" (Tomasi di Lampedusa, 123), volitiva y determinada se aferra al borde de la barca del joven Rosario y salta dentro. De las cuencas del Moncayo acude un espíritu de diabólicos ojos verdes y de la fuente del Sé viene Melusina la de cola de serpiente de los escudos heráldicos. Ella socializa con Shumpall que tiene también cola de serpiente y es sireno de cabellos verdes.

Luz vaga, encantamiento y delirio: hora de las apariciones

Solamente las visitas del campesino cada tres o cuatro días trayéndome algunas pocas provistas interrumpían mi total aislamiento. Apenas se quedaba unos minutos porque viéndome tan exaltado y

² Entre plantas y animales fabulosos, en su poema La Argentina o La Conquista del Río de la Plata, Martín del Barco Centenera (que escribe en la apenas fundada Asunción), cataloga en la laguna de Itapuá una sirena. Es bella y sus canciones parecen de humanos. Mujica Láinez hace que esta sirena baje el río hasta su desembocadura, al Puerto de Santa María de los Buenos Ayres donde están anclados los veleros de Pedro de Mendoza.

La leyenda es refinada metáfora: el padre de los ríos baja a rendir homenaje y celebrar el encuentro con el mar.

desgreñado seguramente me creía al borde de una peligrosa locura. En verdad, el sol, la soledad, las noches pasadas mirando el rodar de las estrellas, el silencio, el comer escaso, el estudio de argumentos remotos, tejían a mi alrededor un encantamiento que me predisponía al prodigio. (Tomasi di Lampedusa, 117).

Esto escribe Tomasi di Lampedusa, y lo cito textualmente porque conviene al caso de común exaltación de los protagonistas de los cuentos y poemas que tratamos.

En el mediodía de sol veraniego el contorno de las cosas es tan impreciso y dudoso cuanto en el atardecer y amanecer, o noche de luna.

Ligea es sirena veraniega y matutina; sin embargo con un estremecimiento de placer y voluptuosidad goza de la sombra y del sol meridiano.

Así aparece:

...; unos pocos golpes de remo me habían alejado de los guijarros de la playa y me había detenido debajo de una peña cuya sombra me habría protegido del sol que ya subía, hinchado de furia, y teñía de oro y azul el candor del mar de la aurora. Declamaba [versos en griego materia de sus estudios] cuando percibí una inclinación repentina del borde del bote, a la derecha, detrás de mí,...Me di vuelta y

la vi: el rostro liso de una dieciséisañera emergía del mar... (Tomasi di Lampedusa, 118).

El joven estudiante de griego tiene familiaridad con dioses y diosas; su mente turbada y febril vive apartada de lo cotidiano. Es entonces del todo natural que en la quieta ensenada azul-verdosa, en el reverbero del sol estival discurra con una sirena.

...ya los libros no eran un obstáculo por superar sino más bien una llave que me abriese el pasaje a un mundo del cual ya percibía uno de los aspectos más hechiceros. (Tomasi di Lampedusa, 117).

La sudamericana de Itapuá avista los tres navíos que cabecean anclados, en “la vaguedad del crepúsculo,...en la noche de junio.” (Mujica Lainez, La sirena, 18-19). “Ella canta (cantaba la de Martín del Barco) y las bordas de los tres navíos se pueblan de cabezas maravilladas.” (Mujica Lainez, La sirena, 20).

El encuentro fatal entre Fernando de Argensola y la ninfa que vive en la fuente de los Álamos sucede cuando:

El sol había traspuesto la cumbre del monte; las sombras bajaban a grandes pasos por la falda; la brisa gemía entre los álamos de la fuente, y la niebla, elevándose poco a poco de la superficie del lago, comenzaba a envolver... (Bécquer, 81).

Delirante y demente es su aislamiento: "... al fijarse con más intensidad en las de aquella mujer, y fascinado por su brillo fosfórico, demente casi, exclamó en..." (Bécquer, 82):

*Lamentos, palabras, nombres, cantares, yo no sé lo que he oído en aquel rumor
cuando me he sentado solo y febril sobre el peñasco a cuyos pies saltan las aguas
de la fuente misteriosa para estancarse en una balsa profunda, cuya inmóvil
superficie apenas riza el viento de la tarde. (Bécquer, 80).*

Perdido en el bosque, la mente obnubilada, apesadumbrado pensando en su tío muerto por su mano por error en la batida de caza, el claro de luna guía a Reymund hasta la fresca fuente de la Sed. Bella entre sus bellas hermanas Melusina lo consola y ya conciertan el matrimonio y juran para que la promesa no sea infringida

*-Señora, yo os pido por merced que me perdoneys la descortesía y couardia mía,
por quanto yo era fuera de todo mi sentido, que ni sabia ni veyá para donde venía
ni para donde yua. E con esta turbación... (La linda Melusina, versión 1562, 19).*

Antes de su llegada, el océano "detuvo su oleaje". (Rupailaf, 141). Ese instante de pavor anuncia la tercera onda la pleamar, la que en su cima espumosa trae a shumpall. Entonces "el mar se ha convertido en un jardín de estrellas." (Rupailaf, 141).

Brilla el arco iris cuando el agua rompe contra las rocas; produce delirio la sal el canto y la espuma que anuncian la aparición de shumpall.

*Que me lleven desnuda por la espuma
Y allí, donde entre piedra venga arena.
Espero me ilumines en la tercera ola. (Rupailaf, 149).*

El delirio catapulta al ser fuera del cuerpo y la mente pierde el surco de la cordura:

*Miro mi cuerpo en los espejos
y son algas
mi cuerpo alga*

*verde blanco que me encuentra
mi ojo de agua que me encuentra
canto me salen cantos
y una espuma
flores yo tengo flores en abismo
un jardín que es un delirio
un atavío de pieles peces que me lamen.
Mi cuerpo alga en los espejos se repite
se multiplica.
Un mapa de mi hay un mapa de mi
sobre el agua
me confundo
me toco y no soy yo esta agua
esta sal que se deshace. (Rupailaf, 152).*

...en delirio cantaban una melodía parecida al llanto de la muerte. (Rupailaf, 139).

Belleza

Bellos son estos seres que la vaguedad de la visión forja. Bella es la adolescente Ligea, cabellos color del sol y ojos verdes. “De los desordenados cabellos color del sol, el agua de mar le goteaba sobre los ojos verdes muy abiertos sobre los rasgos de pureza infantil.”(Tomasi di Lampedusa, 118). Voluptuosa y bella como “ciertas alhajas del Renacimiento con perlas barrocas, esmaltes y rubíes”... “con cola de escamas azules prolongada en tenues aletas caudales color del arco iris.” (Mujica Lainez, La sirena, 18) es la que la que nada en el Río de la Plata.

Hermosa y pálida “como una estatua de alabastro” (Bécquer, 81) es la ninfa que mora en la fuente de los Álamos.

Son “dos esmeraldas sujetas en una joya de oro.” (Bécquer, 81) sus ojos y su voz “como la de la ligera onda que empuja la brisa al morir entre los juncos.” (Bécquer, 82).

Son muy contenidas las alabanzas a la belleza de la linda Melusina. “Cerca de la qual fuente estauan tres muy lindas doncellas, la mayor de las quales [Melusina] era como señora de las otras dos...” (La Linda Melusina. Versión 1526, 15).

En cambio con mucha mayor atención y pormenores se da cuenta del rico agasajo a los invitados a la fiesta de su casamiento, detalles que hablan muy a favor de la belleza y nobleza de Melusina. “Y a la fin de tan ricas fiestas dio Melusina muy ricas joyas a todas aquellas damas y caualleros que a la fiesta eran venidos.”(La Linda Melusina. Versión 1526, 31).

Animalidad

Seres ambiguos, híbridos, monstruosos, diabólicos y bestiales son Shumpall Ligea y Melusina; y el de la fuente de los Álamos es “espíritu, trasgo, demonio o mujer que habita...” (Bécquer, 80).

Ligea tiene “dientecillos filosos y blancos, como los de los perros.”(Tomasi di Lampedusa, 118) “...era una bestia pero al mismo tiempo era también una Inmortal...” (Tomasi di Lampedusa, 122).

..., se dejó resbalar; a partir de las ingles, a partir de los glúteos su cuerpo era como el de un pez cubierto de pequeñísimas escamas azules y madreperlas, y terminaba en una cola bifurcada que lentamente batía el fondo del batel. Era una sirena. (Tomasi di Lampedusa, 118).

Informe y herido es el cuerpo de Shumpall: cuerpo plateado, de algas.

Yo comencé a correr por las orillas

y me arrojé a las sales

para buscar tu cuerpo plateado entre las algas. (Rupailaf, 141).

Envuelto en esas algas que te crecen

desde el sueño a la tristeza. (Rupailaf, 150).

Deforme aún más, y doloroso porque impuesto por un castigo, es el cuerpo de Melusina:

Todavía hoy me tortura. Y mis alas de dragón idolátrico, de dragón destinado a

retorcerse a los pies de la Virgen María me importunaban también, porque escapaba a mi dominio físico y azotaban el aire con sus membranas de murciélago, como mi cola serpentina revolvía el agua del tonel salpicando... (Mujica Láinez, El Unicornio, 27).

La sirena de la laguna de Itapuá es consciente de su condición de animal y entre ellos se mimetiza.

Los yacarés la acompañan un trecho; revolotean en torno suyo los patos y las palomas llamadas apicazù, pero presto se fatigan, y la Sirena continúa su viaje, río abajo, río arriba, enarcada como un cisne.... (Mujica Láinez, La sirena, 18).

Ni desconoce su situación ambigua: "Era [el mascarón del velero] un ser como ella, de su casta ambigua, hombre hasta la mitad del cuerpo, pues el resto..." (Mujica Láinez, La sirena, 19).

Deseo y tentación

Es este binomio indisoluble y de sentimientos complementarios. Deseo y tentación se permean, funden, envuelven y confunden como serpientes, o colas de sirena o de Melusina, elementos ya entrados en la simbología. Deseo y tentación sugieren a su vez otra pareja indisoluble: veto y castigo.

Entre estos cuatro límites se debaten nuestros personajes y ante los cuales flaquea su entereza.

La tentación es una diosa fastuosa y atrayente que vive en un antro con doncellas a su servicio.

Así Calipso, la diosa luminosa, tienta a Ulises con la inmortalidad:

Malignos vosotros, oh dioses, mayormente envidiosos,
que envidiáis a las diosas de yacer con los mortales
...
y prometía hacerlo inmortal sin vejez para siempre. (Homero, V, 118, 119, 136).

Dos deseos tientan y corrompen mayormente el ánimo humano: riqueza e inmortalidad.

Con promesas de inmortalidad tientan Ligea, Shumpall y la ninfa de la fuente de los Álamos. Porque la inmortalidad es para los seres superiores y la blanden contra los humanos; la inmortalidad es arma de doble filo.

-Tú eres bello y joven; deberías seguirme en el mar y te librarías de dolores, de la vejez, vendrías a mi demora, bajo los altísimos montes de aguas inmóviles y obscuras, donde todo es silencio... (Tomasi di Lampedusa, 122).

Muy parejamente induce el espíritu de la fuente de los Álamos.

...yo te amo más aún que tú me amas; yo que desciendo hasta un mortal siendo un espíritu puro. No soy una mujer como las que existen en la tierra; soy una mujer digna de ti, que eres superior a los demás hombres. Yo vivo en el fondo de esta agua, incorpórea como ellas, fugaz... (Bécquer, 82).

En Shumpall el deseo es carnal y explícito; la idea zumba y se resuelve en ritornello reiterado a lo largo del poema:

Yo empecé a correr por las orillas
y me arrojé a las sales
para buscar tu cuerpo plateado... (Rupailaf, 141).

Deseo y tentación se identifican y funden en sagrado abrazo, envolvente y sensual: "estoy cayendo en ti como suicida..." (Rupailaf, 165). En tanto la forma humana se va hundiendo, goza del abrazo ceñido del pez-sireno-shumpall:

Desde el fondo del mar
estás llamando.

...

y me hipnotiza el canto" (Rupailaf, 161).

"...

la casa habitada,
el fondo, la arena, el castillo:
las mieles de un final que nos consume,
la piel se llena de escamas..." (Rupailaf, 169).

Deseo y tentación se cumplen si invocados según un preciso e insistente ritual.

He pronunciado tu nombre en el círculo de los sacrificados. (Rupailaf, 146).

Repito este mi rezo
por si vienes.

Invoco tus cabellos
anudados por la sal.
Espero a que aparezca
En la tercera ola niño-pep.
...
Repito ese mi rezo
hasta que vengas .(Rupailaf, 149-50).

Desde el fondo del mar está llamando. (Rupailaf, 161).

O bien la tentación se concretiza donando bienes materiales.
Tal sucede con Melusina, a partir de la inventada por Jean D'Arras.³
Ella va entre leyendas tentando humanos con palacios y riquezas.

... y si tú quieres acatar mis enseñanzas y obedecerme no te faltarán bienes, honor,

³ Extensiones de este motivo pueden rastrearse en La nueva Melusina – Goethe- las leyendas de pactos con el diablo, incluso la Leyenda de Don Miseria o cap. XXIII de Don Segundo Sombra de Ricardo Güiraldes.

fortuna y dinero y serás rico y potente como ninguno de tus amigos. Ante las amigables palabras de la muchacha, Reymund se sintió consolado y ella así continuó: ... (Von Ringoltingen, 19).

Apenas desposada ya se aplica a construir el castillo de Lusignan.

En una quincena cavé los fosos del castillo de Lusignan; perfilé sus barbacanas, cortinas y torreones; establecí sus patios, prisiones y bodegas; cultivé su huerto; ubiqué su aceitado puente levadizo; soplé en sus chimeneas para que circulara el humo airoso, en cuyas columnas se enredaban los duendes y las hadas pequeñas; multipliqué sus pinturas murales ;... (Mujica Láinez, El Unicornio, 25).⁴

Y también os digo que yo os puedo hazer el más bienaventurado y gran señor que jamás fue visto en vuestro linage y más rico y potente.

Quando Remondin oyo la promesa, començo de más pensar en este caso y acuerdo que sería bueno creer aquella donzella y tomar en todo su consejo. (La linda Melusina, 1526, 19).

Y si vos me prometeyz que a otra no tomareis por muger sino a mí, a vos verna mucho bien y acrecentamiento de vuestro estado. Y creed que esto es assi de Dios ordenado. (La linda Melusina, 1526, 19)

..., lo convertí en un hombre de posición descollante (Mujica Láinez, El Unicornio, 24)

Melusina maga y hada, monstruo ambiguo, tótem de la estirpe, mediante la unión con un hombre terrenal, si el veto-tabú-promesa se cumple, colmará su deseo y adquirirá la ansiada finitud humana. Con sutil ironía lo expone Mujica Láinez en El Unicornio:

⁴ Este aspecto comparte con otras leyendas de vírgenes constructoras que transportan grandes rocas y edifican ciudades y castillos en apenas una noche, a las que también alude M. Láinez en esta novela El Unicornio que estamos tomando en consideración: "...las clásicas bacantes, que en una noche erigían y demolían un templo." (Mujica Láinez, El Unicornio, 24-25).

...yo sufriría para siempre, como mi desdichada hermana Meliás la insoportable penitencia de la inmortalidad... que es la que ahora me aflige y me veda el descanso absoluto al cual aspiro, el inmóvil sueño sin límites bajo una piedra tumbal, ...
(Mujica Láinez, El Unicornio, 17-18).

Digno más de análisis freudiano que de análisis literario es el enamoramiento-tentación de la sirena de Itapuá. Lo que fuere, consciente de su ambigüedad y monstruosidad la sirena se enamora de un ser a ella semejante:

No, no era un hombre. Era un ser como ella, de su casta ambigua, hombre hasta la mitad del cuerpo, pues el resto, de la cintura a los pies, se transformaba en una ménsula adherida al barco. Una barba rígida, triangular, le dividía el pecho. Le

rodeaba la frente una pequeña corona. Y así, medio hombre y medio capitel, todo él moreno, soleado, estriado por las tormentas, parecía arrastrar el navío al impulso de su torso recio. (Mujica Láinez, 19).

Bécquer introduce otro matiz, ya tácito en los cuentos anteriores: la prohibición. Lo prohibido es deseable y tentador:

"Pero mis padres, al prohibirme llegar hasta esos lugares, me dijeron mil veces que el espíritu, trasgo o mujer que habita en sus aguas tiene los ojos de ese color. Yo os conjuro, por lo que más améis en la Tierra, a no volver a la fuente de los Álamos. Un día u otro os alcanzará su venganza, y expiaréis, muriendo, el delito de haber encenagado sus ondas. (Bécquer, 80-81).

La respuesta del joven Fernando de Argensola al montero es explícita clara y resuelta, reveladora de la íntima relación entre estos sentimientos. "Por una mirada, por una sola mirada de esos ojos... ¡Mira cómo podré yo dejar de buscarlos! (Bécquer, 81).

Eros thanatos

Es Eros lanza creativa disparada hacia la vida; todo desfallecimiento que detiene el vuelo es muerte y tentación, olvido del veto-pacto.

Eros-thanatos es pareja inseparable, o más bien dos facetas de la misma medalla, caras complementarias e incluyentes de un mismo sentimiento, como lo son deseo y tentación. El abrazo es figuración exacta y cabal de esta dualidad, ser anudado y ligado; de dos uno, invasor e invadido, límites sinuosos, como el abrazo de la serpiente.

El abrazo es sensual, erótico y mortal.

*Nunca aprendí a nadar contigo;
porque la palabra entre nosotros es distancia
es hundirse,
deshacerse como barco de papel que no alcanza a zarpar.
Solo quiero hundirme en el oleaje.
Olvidar que hubo vida y cuerpo blanco
en la espesura del aceite. (Rupailaf, 174).*

...:pescadores y marineros griegos, sicilianos, árabes, capreses, algunos náufragos a la deriva en los restos descuajeringados entre los cuales había aparecido un instante en el relampagueo de la tormenta para convertir en placer el último estertor. (Tomasi di Lampedusa, 123).

Del eros y de la nostalgia diríamos a propósito del sentimiento, o más bien de una faceta de ese sentimiento, señalado por Manuel Mujica.

Entonces la Sirena comienza a cantar para seducir al impasible, y...Canta la Sirena y los hombres recuerdan sus caseríos españoles, los ríos familiares que murmuran en las huertas, los cigarrales, las torres de piedra... Y recuerdan sus amores distantes, sus lejanas juventudes,... Es como si una gran vaharada del aire de Castilla, de Andalucía, de Extremadura, meciera las velas y los pendones del Rey. (Mujica Láinez, La sirena, 20).

El cuento cierra con las figuras de Sirena y Mascarón liadas y enredadas en una sola silueta.

Entonces se oye un grito lastimero y la estatua se desgaja del bauprés. Caen al río, estrechados en una sola forma, y se hunden, inseparables, entre la fuga plateada de los pejerreyes, de los sábalos, de los surubíes. (Mujica Láinez, La sirena, 21).

Rito y metamorfosis:

Entramos en círculo sagrado porque artístico.

El arte es rito. Rito, metamorfosis, seducción, profecía, presagio, castigo, secreto, iniciado e iniciación, tabú, promesa, invocación: son ya ideas ya vocablos recurrentes en los textos propuestos.

Sea Shumpall. La marejada se cumple en esa costa chilena con metódico ritual⁵. La creación enmudece antes de recibir el ímpetu del tercer oleaje que invade la tierra y se arremolina al pie de las rocas: en la cresta de espuma blanca nada el sireno y seduce a los iniciados con canto de ondas marinas.

He pronunciado tu nombre en el círculo de los sacrificados (Rupailaf, 146).

¿Qué rezo secreto

me hundirá en el arco-iris de tu sangre? (Rupailaf, 157).

El monstruo Shumpall cobra su presa que en lento ritual, mientras van sumergiéndose, se metamorfosea en otro shumpall:

...

de irnos hundiendo en el fondo

de un mar, un océano,

una casa habitada,

el fondeo, la arena, el castillo:

las mieles de un final que nos consume,

la piel se llena de escamas,

los senos que se abren,

los cuerpos de plata

se entrelazan

no acaban de hundirse

...

la sensación del cuerpo que se acaba. (Rupailaf, 169).

Ligea se manifiesta a Rosario La Ciura, el iniciado, que frecuenta el Olimpo de dioses y diosas y con ellos comparte el idioma. Es pues un ser elegido, un ser superior, un no plebeyo como el campesino profano que llega calzando rudos zapatos.

Tú eres apuesto y joven; deberías seguirme ahora en el mar...; vendrías a mi

⁵ Toda su expresión poética concibe Roxana Miranda como un ritual. Además de este poema, véanse los títulos de otras composiciones: Ritual de los aceites, Ritual de las ausencias.

morada, bajo los altísimos montes de aguas inmóviles y oscuras... (Tomasi Lampedusa, 122).

Cuando lo considerará digno, ya iniciado, el profesor La Ciura confiará a Corbera, y secreteando en voz baja, la aparición de la prodigiosa sirena.

...: hacia las diez oí el rumor de los zapatones del campesino que llegaba por el senderito que lleva al mar. Tuve apenas tiempo para cubrir el cuerpo inusual de Ligea que él ya estaba llamando a la puerta:...(Tomasi di Lampedusa, 120).

Las palabras importantes no deben ser declamadas; el grito de amor o de odio vale solamente en los melodramas o entre gente inculta que viene a ser la misma cosa. (Tomasi di Lampedusa, 114).

En tanto hablaba me cautivó, después de la sonrisa y el aroma, el mayor de los sortilegios: la voz. Algo gutural, velada, resonaban en ella innumerables armonías; y en el eco lejano de sus palabras resonaban las resacas perezosas de los mares estivales, el crujido de las últimas espumas sobre las playas, el paso de los vientos sobre las ondas lunares. El canto de las Sirenas, Corbera, no existe, la música de la cual no se puede huir es la de su voz. Hablaba en griego, a duras penas lograba entenderla. (Tomasi di Lampedusa, 119).

A pesar de la prohibición de frecuentar la Fuente de los Álamos, como una práctica ritual Fernando de Argensola va allí todos los días. Y bajo el influjo de la fascinación demoníaca, invocación tentadora y lisonja de superioridad, Fernando cede.

Melusina cumple el rito de metamorfosis los sábados (la metamorfosis diabólica de los sábados también hunde sus raíces en el folklore milenario). "Me sentenció a metamorfosearme, los sábados,

en un monstruo mitad mujer y mitad serpiente". (Mujica Láinez, *El Unicornio*, 17). Y es bajo estas semblanzas de figura tótem que aparece en los emblemas heráldicos⁶.

La metamorfosis es, para Melusina, asimismo castigo que responde a la sacralidad del secreto-pacto-veto. El castigo que su madre impusiera a Melusina es secreto-pacto-veto para con su marido. "Había entre nosotros el lazo de un secreto." (Mujica Láinez, *El Unicornio* 23). Así explica M. Láinez en su novela refiriéndose al secreto del hada. Y más adelante: "Mi marido...no debería verme bajo ese aspecto desazonante... (Mujica Láinez, *El Unicornio*, 17).

Dones e iniciado

El shumpall se alimenta de moluscos y esas vituallas dona-convida a los pescadores, dejándolos en la playa.

Ligea come peces y moluscos y los comparte con el joven profesor amante. Son gestos propios del animal tótem-cazador que alimenta a su progenie y enseña como procurarse el sustento en adelante.

Melusina concede abundancia enriquecedora a Raimondin, su marido-poseedor. Por eso fue elevada a figura fundadora de estirpe símbolo heráldico.

Otros dones más personales conceden estos no-seres a sus amados: Ligea regala a Rosario un estupendo ramo de coral⁷; Shumpall regala un pececito de plata. Pero quienes reciben estos dones son los iniciados.

Cuando Rosario reencuentra el ramo en una joyería de Ponte Vecchio, lo devuelve a las aguas porque "había pasado por muchas manos profanas." (Tomasi di Lampedusa, 123).

Con la desaparición de Melusina deja Raimondin de vivir en un mundo encantado y un estado miserable se abate sobre él⁸.

Inocencia

Memoriosa de la advertencia de Circe a Ulises, Ligea previene a su joven enamorado: "Non creas en las fábulas que inventan acerca de nosotras: no matamos a nadie, solamente amamos." (Tomasi di Lampedusa, 119).

⁶ Jean de Berry comisionó a Jean d'Arras una historia que se remontase al animal totémico fundador de la estirpe descomunal.

⁷ Un remoto recuerdo, una coincidencia poética "...me trae un rojo ramo/de flores de coral." Yo en el fondo del mar, filatería de Alfonsina Storni.

⁸ Similarmente sucede en *La nueva Melusina*, la obrita de Goethe. Mientras guarde el secreto-veto, el joven recibirá dinero sin límites. Infinitas leyendas de pactos con el diablo se valen del mismo motivo y conceden a un objeto o a una palabra poder sobrenatural, valor fronterizo entre la cotidianeidad y la magia. Otro tanto afirma Melusina: "—no os mr[a]uilles, señor Remondin. Ni ceays que por esto yo soy fantasma ni use de arte del enemigo,..." (*La linda Melusina*, 1526, 19).

El espíritu de la cuenca del Moncayo se declara inocente:

“Yo no castigo al que osa turbar la fuente donde moro; antes lo premio con mi amor, como a un mortal superior a las supersticiones del vulgo, como a un amante capaz de comprender mi cariño extraño y misterioso.” (Bécquer, 82)

Aparición y desaparición

Seres de agua, las sirenas aparecen y se deshacen en ondas y reflejos, en la espuma, en la refracción de la luz.

Terminado el verano, es el primer día gris cuando Ligea se funde con la espuma de la onda.

El mar se rompió bajo nuestro escollo, la primera onda avanzó cubierta de blanca espuma. Adiós, Sasá. No olvidarás. Contra el escollo se rompió la gran onda, la Sirena se abandonó en el torbellino iridiscente; no la vi caer; creo que se deshizo en la espuma. (Tomasi Lampedusa, 125).

Shumpall se forma y aparece en la cresta de la tercera onda, antes de romperse contra el escollo.

El llegó hasta aquí en la tercera ola
y dibujó su arco iris en el cielo. (Rupailaf, 142).

En la cuenca del Moncayo, en el exuberante follaje, los ojos verdes son joya de exquisita factura.

Tal vez sería un rayo de sol que serpeó fugitivo entre su espuma; tal vez una de esas flores que flotan entre las algas de su seno y cuyos cálices parecen esmeralda...; no sé; yo creí ver.... (Bécquer, 80).

Corporeidad y sexualidad

Mira Rosario a la sirena entrada en su barca echada boca arriba que

...mostraba con tranquila impudicia los delicados pelitos de las axilas, los senos separados, el vientre perfecto; me invadía lo que mal he llamado perfume. Era un aroma mágico de mar, de voluptuosidad

joven. Estábamos en la sombra pero a veinte metros de nosotros la marina se abandonaba al sol y se estremecía de placer. Mi desnudez casi total mal celaba mi propia emoción. (Lampedusa, 119).

En Shumpall la corporeidad es desmembrada y sanguínea; se derrama a lo externo mediante olores y humores: orina, sudor. Corporeidad y sexualidad son sacrificios sangrientos. La imagen es reiterada a lo largo del poema:

La espuma blanca de tus líquidos yo bebo y triso el agua. (Rupailaf, 145).

Yo tengo una lengua para ti
córtame la lengua
que te tengo
sangre saliva
tuya mía
que nos tiene
tu cuerpo iluminado bajo el agua
me invade con violencia de pájaros... (Rupailaf, 170).

Mi corazón ha visto el filo del cuchillo haciendo cruces en la sangre. (Rupailaf, 146).

La larga dalmática que cubre la bella de la cuenca del Moncayo no es solo cuestión de moda en uso en esa época romántica. La túnica oculta la sensualidad que será revelada al predestinado, o sea al iniciado. "...y vestida con una ropas que llegaban hasta el agua y flotaban sobre su haz, una mujer..." (Bécquer, 80).

Femenina, la ingenua sensualidad de la de Itapuá:

El agua juega con sus pechos y con su cabellera; con sus brazos ágiles; con la cola de escamas azules prolongadas en tenues aletas caudales color del arco iris. A veces se sumerge durante horas y a veces se tiende en la corriente tranquila y un rayo de sol se acuesta sobre la frescura de su torso. Los yacarés la acompañan un trecho; revolotean en torno suyo los patos y las palomas llamadas apicazú, pero presto se fatigan, y la Sirena continua su viaje, río abajo, río arriba, enarcada como un cisne; flojos los brazos como trenzas, y... (Mujica Láinez, La sirena, 18)

Sensualidad y sexualidad sutil y refinada es la de Melusina que escucha con atención los largos relatos de Raimondin. Estos comienzan ni bien acostados, antes de dormirse, como la celebración de un rito preparatorio. "..., unas historias interminables, que en ocasiones se prolongaban en nuestro lecho hasta el amanecer,...". (Mujica Láinez, *El Unicornio*, 26). "Nacieron nuestros hijos, fruto de las noches en que Raimondin apaciguaba su elocuencia narrativa, y con ...". (Mujica Láinez, *El Unicornio*, 27).

Y si la princesa Sherazade metaforiza la magia narrativa arte que también Raimondin domina – porque las circunstancias pueden ser reducidas a la misma–, Fernando de Argensola es novel Narciso que en el agua-espejo ve corporizado su deseo, su delirio, su egocentrismo. "Rompe de una vez el misterioso velo en que te envuelves como en una noche perfumada. Yo te amo y, noble o villana, seré tuyo, tuyo siempre... (Bécquer, 81).

Conclusiones

Distancia de tiempo cronológico y espacio geográfico separan estos autores. ¿Influencias? A mi entender, ninguna probabilidad. ¿Coincidencias? Más probable. El discurso poético no es lineal, viaja lentamente en las nubes de polen y todo lo invade; la fecundación es segura porque por el camino se ha enriquecido con cruza ramificaciones injertos y manipulaciones.

Y soslayo la coincidencia del color de ojos entre Ligea y los que ve en el agua Fernando de Argensola, las escamas plateadas y azules como los colores símbolos de Melusina, o el regalo del ramo de coral de Ligea y el pez de plata de Shumpall, o la figura totémica Ligea y Shumpall que enseñan el arte de la caza, conceden y donan frutos marinos –fecundidad y riqueza– a los mortales y Melusina elevada a los honores heráldicos porque es Diosa Madre⁹ como Ligea¹⁰. Son todas ellas entidades ambiguas y de frontera entre lo humano, lo animal, lo visionario.

Y si de las sirenas dudamos la existencia, no dudamos de las dicciones: città partenopea o palazzo partenopeo, y nos hospedamos en punta Licosia para asistir a conciertos veraniegos dados en honor de la sirena Leucosía. Perduran las sirenas y ello es sorpresiva magia de tiempos modernos plegándose a la magia mítica!

⁹ "...mi grito destinado a ser celebre, el grito de Melusina, de la Mère Lusine, la Mater Lucinia, la madre de los Luzignen,..." (Mujica Láinez, *El Unicornio* 30). "Melusina otorga prosperidad y esto la relaciona con la diosa de la fecundidad celta y autóctona, espíritu fertilizante, heroína cultural de origen hindú (o más vagamente indo-europeo), que sea de origen ctonia, acuática o uránica (ella es al mismo tiempo serpiente sirena o dragón) ..., y en todo caso aparece como la transformación medieval de una diosa-madre, como una hada de la fecundidad." (Le Goff, 306).

¹⁰ "Esa muchachita lasciva, esa bestia cruel había sido también Madre sabia: con su sola presencia había desarraigado fidelidades, disipado metafísicas; con dedos frágiles, sangrientos a menudo, me había mostrado el camino hacia los verdaderos eternos reposos, y hacia un ascetismo de vida no debido a la renuncia sino a la imposibilidad de aceptar placeres inferiores." (Tomasi de Lampedusa, 124).

La problemática que aúna estos cuatro cuentos, además de la voz¹¹, semejanza de motivos, es el planteamiento de dualidades que confinan con el campo de la sacralidad: tabú-castigo, deseo-prohibición-tentación, redención-perdición. Y parecería esto un largo dédalo y entrecruzamiento de ideas, elucubraciones filosóficas, corrientes de pensamiento.

Casi sinónimas son estas dualidades porque más brevemente pueden ser contenidas en el primordial eros-thanatos.

O sea: eros pujante y creativo, curioso e investigador, abierto a la novedad, poderoso e inmortal; mira a lo por venir.

Thanatos o perdición, desgano, muerte y límite, corrupción y decadencia, o sea finitud del ser humano.

Otro mito podemos distinguir: el mito de Narciso. Evidente u oculto es en todos los casos, enamoramiento especular, egoísmo, reflejo de sí.

La siguiente cita reitera el concepto y vale como ejemplo para todos:

...; yo creí ver una mirada que se clavó en la mía, una mirada que encendió en mi pecho un deseo absurdo, irrealizable: el de encontrar una persona con unos ojos como aquellos.”(Bécquer, 80).

La inspiración de Rupailaf ha calcado, además de los pasajes que hemos comparado, una serie de vocablos ya comunes a los cuentos. No deja de sorprenderme, porque siendo el poema de Rupailaf muy moderno, es, como nuestro tiempo, carnal, agresivo, sangriento, exento de delicadezas y sensiblerías. Es decir que el tema, además de sus vivencias personales en su medio ambiente, la ha llevado intuitivamente y poéticamente hacia el uso de estos vocablos: algas, niebla, brisa, espuma, rocas.

Pero vengo al aspecto puramente literario, estético, o de placentero solaz.

La noticia que a muy grandes rasgos ha bosquejado Circe -las sirenas embrujan a los hombres- es, en su enunciado, motivo simple y primario, generador, que se presta a ser ampliado, magnificado con detalles apéndice y variaciones, tanto en leyendas o relatos de transmisión oral es decir resultante de los aportes de la comunidad, como las narraciones literarias estructuradas y embellecidas según el estro poético de cada cual.

Vale.-

¹¹ Pero Lampedusa así aclara: “El canto de las sirenas, Corbera, no es tal: la música que subyuga es la de la voz.” (Tomasi di Lampedusa, 119).

BIBLIOGRAFÍA

BÉCQUER, Gustavo Adolfo. "Los ojos verdes". Rimas y Leyendas. Madrid: Espasa Calpe. 1975.

Historia de la linda Melusina: Edition, Study, and Notes by Ivy A. Corfis. Madison 1986. La presente edición contiene dos versiones: 1489 y 1526. Cito según la versión de 1526.

LE GOFF, Jacques. "Melusina materna e dissodatrice". Tempo della chiesa e tempo del mercante. Torino: Giulio Einaudi Editore, 1977.

MUJICA LÁINEZ, Manuel. "La sirena". Misteriosa Buenos Aires. Barcelon: Editorial Seix Baral, 1988.

MUJICA LAINEZ, Manuel. El Unicornio. Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1979.

BARCO CENTENERA, Martín del. Argentina y Conquista del Río de la Plata. Reimpresión facsimilar. Buenos Aires: Talleres Peuser, 1912.

HOMERO. Odissea. Trad. it. Rosa Calzeschi Onesti. Torino: Giulio Einaudi Editore, 1989.

REALE, Basilio. Sirene siciliane. Bergamo: Moretti & Vitali Editori, 2001.

RUPAILAF, Roxana Miranda. "Shumpall" Serpientes de agua. Lima: Pakarina Ediciones, 2017.

TOMASI DI LAMPEDUSA, Giuseppe. "La sirena". I racconti. Milano: Ed. Feltrinelli, 1998.

VON RINGOLTINGEN, Thüring. Melusina. Trad. it. Chiara Mangiarotti. Terni: St. Umbriagraf, 1985.

Nota: La traducción del italiano al español de los párrafos citados del cuento de Lampedusa es del autor del artículo.



WEB OFICIAL

www.academiaargentinelij.org

SECCIÓN "MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ"

www.academiaargentinelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/

MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ N°30

Publicada en mayo de 2021

